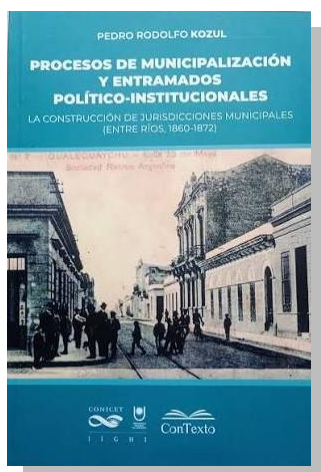




Kozul, Pedro Rodolfo (2026). *Procesos de municipalización y entramados político-institucionales. La construcción de jurisdicciones municipales (Entre Ríos, 1860-1872)*, Resistencia (Chaco), Contexto Librería Editorial / Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI-CONICET/UNNE), pp. 306.

por Américo Schwartzman

<https://orcid.org/0009-0006-0049-7768>

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Instituto Superior de Formación Docente Escuela Normal Mariano

Moreno

schwartzman.americo@uader.edu.ar

Concepción del Uruguay, Entre Ríos

Argentina

En esta obra, derivada de su tesis doctoral, Pedro Kozul estudia detenidamente el desarrollo primigenio del régimen municipal en territorio entrerriano entre 1860 y 1872, prestando especial atención a sus vínculos con las estructuras políticas e institucionales de la época; a las complejas dinámicas de diálogo, disputa y consenso entre las nacientes corporaciones municipales y las autoridades provinciales; y hasta donde es posible reconstruir, a los entramados socioeconómicos, personales, familiares (de lo que Bertrand llama "las redes sociales" [p. 77], ese sistema de lazos complejos que permiten "la circulación de bienes y servicios, materiales e inmateriales, entre sus integrantes y que los afecta a todos desigualmente").

Esa perspectiva se sostiene en una serie de definiciones epistemológicas, entre otras las que paso a enumerar:

- el proceso de municipalización en Entre Ríos (como todo proceso, en verdad) no fue homogéneo, lineal ni evolutivo: incluye tensiones, fragmentaciones, rupturas;
- las miradas dicotómicas, dualistas, que reducen la realidad a dos posiciones contrapuestas, deben ser matizadas, "complejizadas" [p. 42] para comprender, porque rara vez las cosas son así en la realidad;
- la producción historiográfica previa privilegió el papel de las "figuras" ("militares, intelectuales, funcionarios" dice Kozul [p. 43]) y del Estado Nacional, y descuidó o menospreció los procesos locales, y con ello se pierde no solo la posibilidad de comprender el pasado, sino también mucha riqueza epistemológica.

El doctor Kozul centra su análisis en tres casos paradigmáticos: la ciudad de Paraná, la Colonia San José (cuya órbita institucional fue absorbida luego por Colón) y Guaquaychú. En ese recorrido demuestra que en la consolidación de los gobiernos locales en la provincia de Entre Ríos, prevalecieron una marcada dispersión y la convivencia de realidades heterogéneas. Evidencia también que los rasgos distintivos de estos tempranos ensayos municipales obedecieron a una apreciación creciente —tanto por parte de las comunidades como de la

dirigencia— sobre el valor de la gestión colegiada para administrar los fondos públicos y canalizar las necesidades sociales de cada localidad.

Con su trabajo el autor se inscribe en una corriente que viene a corregir, a completar o a rebatir a la historiografía tradicional —marcada por enfoques institucionalistas lineales, por lecturas porteñocéntricas o por biografías laudatorias de “grandes hombres”, y a menudo por la combinación de las tres cosas. No lo hace polemizando con fuegos de artificio, sino con rigurosidad y un meticuloso trabajo de archivo, poniendo en el centro de su indagación cómo se dieron los procesos de conformación de los gobiernos locales en la edificación de la estatalidad en Entre Ríos en el período estudiado (entre 1860 y 1872), una etapa de notable complejidad: una provincia en penuria económica tras haber sostenido la experiencia de una década de la Confederación Argentina, en medio de la guerra del Paraguay y de los enfrentamientos internos del federalismo entrerriano, que desembocarán en la revolución jordanista y el asesinato de Urquiza.

Una de las dicotomías que el trabajo de Pedro Kozul “desactiva” es la que concebía a los municipios como engranajes burocráticos de gobiernos provinciales o nacionales. Su investigación muestra que en realidad fueron una suerte de laboratorios políticos, espacios de representación colegiada y arenas de conflicto donde vecinos, inmigrantes, hacendados y autoridades estatales negociaron (con tensiones de todo tipo) la gestión del territorio y de los recursos.

La rigurosidad investigativa y la densidad heurística del trabajo son algunos de sus méritos más sobresalientes. Su minucioso andamiaje metodológico le permite articular el nivel *micro* (al indagar la dinámica específica de esas tres poblaciones, pero también de otras) con el nivel *macro* (la Confederación Argentina, la unificación del Estado nacional y las tendencias decimonónicas hispanoamericanas). En ese juego de escalas su análisis se sostiene en un corpus documental muy vasto, de difícil acceso o enormemente disperso, y en ocasiones incompleto o parcial. Su reconstrucción requiere contrastar piezas que a primera vista pueden parecer que no encajan: un rompecabezas del cual se ignora el resultado total y en el que faltan un montón de piezas. Pero muchas de las piezas fundamentales (los gobiernos locales) estaban allí y no se las tenía en cuenta. El trabajo de Pedro Kozul contribuye fuertemente, valga la analogía, a armar por vez primera ese rompecabezas.

El autor “lee” las fuentes primarias identificando vacíos, disputas por jurisdicciones fiscales o por recursos y divergencias discursivas; tensiones entre colonos y estancieros por la madera de un monte o por la intromisión del ganado; o entre un sacerdote díscolo y grupos de inmigrantes, en San José [cap. II]; o por la administración del Teatro en Paraná [cap. I] o por el “marchamo” de los buques en Gualaguaychú [cap. III]. La misma prolijidad analítica la evidencia cuando reconstruye sistemáticamente las “redes sociales”, las alianzas familiares o relaciones matrimoniales, trayectorias comunitarias, militancias masónicas, faccionales o religiosas, perfiles socioeconómicos y culturales de medio centenar de integrantes de elencos municipales de este período. O en el cruce de datos de padrones, censos y estadísticas que iluminan el escenario general; por ejemplo, cuando analiza los porcentajes efectivos de

votantes en las elecciones municipales, o la conformación social de esos electores (desde el dato de que, en Gualeguaychú, en la primera elección, el 60 por ciento de los votantes eran asalariados rurales [p. 234]; o en Colón, de 14 miembros de la primera Junta de Fomento, la mitad tenía actuación en las logias masónicas de la región [p. 218]).

Sin embargo, no lo hace soslayando o distrayéndose del peso de las "figuras". Por el contrario, muestra sus influencias y hasta sus claroscuros: el mismo Urquiza que crea, en el período inmediato posterior a Caseros, la primera Municipalidad para la ciudad de Buenos Aires [p. 65], es el que más de una década después se resiste a crear los gobiernos municipales en Entre Ríos porque cree (y se lo escribe al ministro Sagastume en 1866) que "las municipalidades son elementos revolucionarios y de desorden" [p. 181]. Precisamente ese será uno de los reclamos del movimiento jordanista, que en dicha resistencia de Urquiza ve otra expresión de su "despotismo" basado en los "jefes políticos" de cada lugar [p. 181].

Enfatizo en la originalidad del estudio que propone Pedro Kozul al descentrar la mirada de las capitales hegemónicas o de la figura hipercentralizadora de Urquiza, para examinar la lenta y fragmentaria "revolución territorial" de los pueblos [p. 23]. La herramienta para captar la complejidad del fenómeno, es la estratégica elección de tres casos con realidades socioeconómicas, demográficas e institucionales disímiles:

- Paraná (1860-1862), como primer ensayo de un cuerpo colegiado electo por voto popular en territorio entrerriano, marcado por el solapamiento entre soberanías (nacional, provincial y municipal), además de disputas fiscales y judiciales por la gestión de servicios e infraestructura urbana.
- La Colonia San José (1863-1868): Un experimento municipal pionero en una colonia de inmigrantes europeos, con un régimen municipal singular como representación de los colonos frente a sus interlocutores principales (la empresa colonizadora, propiedad de Urquiza, el gobierno provincial también en sus manos o bajo su influencia).
- Gualeguaychú y Colón (1865-1872), que con diferencias entre sí, permiten ver la formación de Juntas de Fomento como figuras provisorias para responder a las demandas comunitarias, pero sin delegarles la autonomía fiscal ni disolver a los jefes políticos cuestionados por la disidencia interna que luego será el llamado *jordanismo*.

Al poner en diálogo esas tres realidades, el autor muestra que el proceso de municipalización no consistió en la implantación automática de una norma jurídica abstracta, sino en un trayecto de "marchas y contramarchas" [p. 23] moldeado por tensiones locales, crisis de rentas y necesidades de la producción agraria o del comercio fluvial.

Quiero mencionar finalmente la dimensión filosófico-política del trabajo, en aspectos como los que siguen:

- Multicausalidad y anti-esencialismo: el andamiaje teórico del trabajo es una decidida apuesta por explicaciones multicausales y anti-esencialistas de la historia político-institucional. La lectura teleológica de la organización municipal como despliegue

inevitable hacia un Estado moderno y centralizado es, a la luz de este libro, un mito demolido. Las instituciones locales no son estructuras rígidas o dadas, sino emergentes de alianzas inestables, fricciones entre facciones políticas (federales urquicistas, jordanistas, liberales) y exigencias económicas cambiantes.

- La explicación de por qué surgen, fracasan o prosperan las experiencias municipales no se reduce a un factor: hay aspectos legales (los cambios constitucionales), políticos (las dinámicas del federalismo entrerriano), institucionales (la convivencia de jefes políticos, jueces de paz, comandantes militares y municipios), socio-demográficos y culturales (como el impacto de la inmigración europea, la disputa por el voto de extranjeros o las tensiones entre el poder civil y el eclesiástico, como el enfrentamiento en San José con el sacerdote Lorenzo Cot), socio-económicos (disputas con empresarios como Hughes en San José, Garbino en Gualaguaychú o Lombardo en Paraná); o territoriales (expansión ganadera sobre tierras de cultivo, disputa por el monte e islas para leña, necesidad de cercados).
- Otro mito que desarma es el de los municipios del siglo XIX como órganos "administrativos" vacíos de disputas políticas: muestra que la confección de los registros cívicos, el cobro de patentes comerciales, el control del pastoreo o la gestión del culto religioso fueron esferas politizadas donde se dirimían temas cruciales como el acceso a la ciudadanía y los límites de la soberanía local, con casos como los intentos de regular el precio del pan o de la carne, o controlar la calidad de alimentos y servicios.

En conclusión, el trabajo de Pedro Kozul además de llenar una vacancia en la historiografía regional y entrerriana, se transforma en consulta obligada para comprender la densa y conflictiva construcción del Estado en la región. Su manejo del archivo, su agudeza y sensibilidad para la escala local, su perspectiva teórica ajena a todo reduccionismo, le permiten mostrar la historia de la municipalización como parte fundamental de la historia viva de las disputas por la libertad, el poder y la organización comunitaria en la Argentina del siglo XIX. Además, como todo buen trabajo de investigación, abre nuevas interrogantes, útiles para futuras labores interdisciplinarias (como, por ejemplo, preguntarse por el tránsito desde esa valoración positiva de los órganos colegiados hacia una cada vez mayor personalización de la política en los municipios, proceso que se profundizó en el siglo XX, y que se expresa en los apellidos hegemónicos en cada ciudad entrerriana en "ismos" que en algunos casos atraviesan décadas). Resume muy bien el camino que señala su valioso aporte investigativo, al afirmar que "es necesario 'municipalizar' los enfoques, objetos y problemas historiográficos" [p. 277] ligados a los procesos de conformación y consolidación del Estado nacional y de los Estados provinciales, y su evolución histórica desde entonces hasta nuestros días.